

Estado de México:

experiencias de investigación histórica

Guadalupe Zamudio
Gloria Camacho
Coordinadoras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



COLECCIÓN: HUMANIDADES
SERIE: HISTORIA

ESTADO DE MÉXICO:
EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Guadalupe Yolanda Zamudio Espinosa
Gloria Camacho Pichardo
(Coordinadoras)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en A. P. José Martínez Vilchis
Rector

M. en Com. Luis Alfonso Guadarrama Rico
Secretario de Docencia

Dra. en Ed. Lucila Cárdenas Becerril
Secretaria de Difusión Cultural



Universidad Autónoma del Estado de México
2005

ÍNDICE

Introducción	9
Función social de la historia en el pueblo mexicana <i>Francisco Hurtado Cisneros</i>	15
Apuntes sobre la economía indígena en la época colonial <i>Margarita Menegus Bonerman</i>	31
La importancia de las fuentes documentales en la historia novohispana en el Estado de México <i>María Teresa Jarquín Ortega</i>	45
La propiedad agraria en la jurisdicción de Toluca. Siglo XVII <i>Guadalupe Yolanda Zamudio Espinosa</i>	65
Demografía y patrones de asentamiento en Atlacomulco, 1699-1820 <i>América Molina del Villar</i>	81
Las capillas de barrio de Malinalco <i>Carlos Alfonso Ledesma Ibarra</i>	109
Precios y producción de maíz, trigo y cebada en el diezmatorio de Otumba, 1810 a 1835 <i>Fermín Romero Alaníz</i>	121
Práctica y fracaso del primer federalismo en el Estado de México, 1824-1835. Propuesta metodológica <i>María del Carmen Salinas Sandoval</i>	151
Los motines y la centralización de las aguas en el Estado de México (1870-1900) <i>Gloria Camacho Pichardo</i>	173
¿Quiénes vestían a los toluqueños del siglo XIX? <i>Gloria Pedrero Nieto</i>	195

Este libro fue positivamente dictaminado conforme a los lineamientos del Consejo General Editorial vigentes a partir de 2002

Ilustración de forros: Composición Cynthia Ortega con base en tres figuras de *Fusilamiento*, grabado de Leopoldo Méndez, 1950

1ª edición 2005

© Guadalupe Yolanda Zamudio Espinosa

© Gloria Camacho Pichardo

© Derechos reservados
Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C. P. 50000, México
<http://www.uaemex.mx/>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-835-922-X

La etnografía como instrumento metodológico en la investigación histórica: el caso del comercio de productos lacustres entre los valles de Toluca y México <i>Magdalena A. García Sánchez</i>	211
Balance y perspectivas de la historiografía mexiquense. De la Revolución a finales del siglo XX <i>María del Pilar Iracheta Cenecorta</i>	233
Demografía e Historia: uso de fuentes documentales y estadísticas para el estudio del cambio poblacional <i>Marta Vera Bolaños</i>	269
En busca de la historia otomiana mexiquense: un estudio etnológico <i>Beatriz Albores</i>	281
La urbanización metropolitana en la historia moderna del Estado de México 1960-1990 <i>José M. Aranda Sánchez</i>	295
Colaboradores	309

¿QUIÉNES VESTÍAN A LOS TOLUQUEÑOS DEL SIGLO XIX?

Gloria Pedrero Nieto

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo trato de reconstruir quiénes eran los artesanos que vestían a la población de Toluca en el siglo XIX, para lo cual analizo la actividad desarrollada por los talleres de costura, las sastrerías, las rebocerías y algunas actividades complementarias a éstas. También hago referencia a los que proporcionaban la materia prima, como las fábricas de hilados y tejidos, de algodón y lana. Pero la vestimenta no estaría completa si no mencionamos los talleres de elaboración y reparación de sombreros y de zapatos. Al igual que en otros artículos que acerca de los trabajadores decimonónicos he publicado, además de las estadísticas, he consultado a los viajeros. Hago referencia a novelas y cuentos y presento entrevistas que realicé a artesanos que les tocó vivir en la primera mitad del siglo XX, y que su aprendizaje y su labor eran prácticamente iguales a los que se desarrollaban en el siglo XIX.

LOS TALLERES DE COSTURA

Comencemos con los talleres de modas. Nuestra primera referencia es la de Isauro Garrido, que menciona dos: el de Luz Basurto y el de Agustín Contreras.¹ Posteriormente, en 1904, se registró uno más, y para los años de 1905, 1906 y 1910, cinco; corresponde a 1909 el mayor número, que fue de nueve.² En el censo de 1900 se registraron 11 modistas, las cuales serían las encargadas de hacer la ropa para las señoras de las clases altas. Para el resto de la población, probablemente, las costureras eran las que fabricaban su ropa. De éstas, en 1895 el censo menciona 185, y en 1900 sólo se registraron 160, de las cuales 152 habitaban en Toluca.³ Sin embargo, el número de estas trabajadoras no es muy grande, y esto nos remite al hecho de que en general las mujeres de las clases media y baja sabían coser y fabricaban el vestido de la familia; de ahí que a John Reed le haya sorprendido que casi en cada casa mexicana existiese una máquina de coser Singer.⁴

También hay que tomar en cuenta las hacendosas mujeres como la señora María Elías Chedid, esposa de Halim Amanoiel Abed el Masij, conocido por nosotros como don Antonio Abraham. Ella costuraba delantales y paliacates, mientras su esposo andaba vendiendo en los pueblos y ranchos; esto sucedía poco después de su arribo a México en 1908.⁵

Relacionadas con la costura estarían las bordadoras. Había 12 en 1895 y cuatro en 1900.⁶ También estaban los pasamaneros (nueve en 1895 y uno en 1900), que eran los que fabricaban la pasamanería, que consistía en adornos para vestidos: galones, trencillas, cordones, borlas y flecos, mismos que no eran exclusivos para uso femenino, ya que, según nos dice Altamirano, los charros y los bandidos, sobre todo, abusaban de ese tipo de adornos en plata y oro.⁷

LAS SASTRERÍAS

Con los sastres no sucedía lo mismo que con las modistas; aun cuando hoy sólo vistan a una élite, parece ser que su campo de trabajo, si bien no abarcaba el total de la población, sí cubría un grupo mayor. En 1895 se registraron 323 sastres, número que descendió en 1900, pues pasó a 259, de los cuales la mayoría (224) se encontraban en Toluca. En cuanto a talleres registrados había once en 1851, y entre 17 y 30 a principios del siglo pasado (1901 y 1906 respectivamente). Recurriendo nuevamente a Isauro Garrido, vemos que menciona cinco sastrerías en 1883, y Margarita García Luna seis para 1899, de las cuales se conservaban dos de las consignadas por Garrido: la de Jesús Báez y la de Ismael Flores.⁸

Trataremos de reconstruir con base en una entrevista y a un documento de archivo lo que era un taller de este tipo hace 75 años, el cual, pensamos, poco había variado de lo que eran los talleres del fin del siglo XIX.

Don Rafael Mondragón Valdés⁹ nos dijo que el aprendizaje comenzaba entre los 10 y los 14 años; él lo había iniciado a los 10. Entre los 15 y 18 años ya podía coser prendas completas. Cuando dominaban el oficio se volvían especialistas en determinadas prendas, y por lo tanto "oficiales": pantaloneros, chalequeros o saqueros. El taller tenía una cabeza que era el "maestro", el único con capacidad de cortar las prendas, además de ser el organizador del proceso productivo. No todos los oficiales trabajaban en

la sastrería, pues era y es muy común que los oficiales trabajen en su domicilio. Las prendas que comúnmente se manufacturaban en estos talleres eran: camisolas, pantalones, trajes completos y trajes de charro fabricados en dril, algodón y lana.¹⁰

Además de la hechura de las piezas nuevas, se realizaban muchas composturas de valencianas y bocamangas principalmente. Otro servicio que prestaban las sastrerías era el de planchado de los trajes e incluso también se llegó a lavarlos.

Referente a esto encontramos la demanda que hizo el 4 de abril de 1939 un trabajador llamado Heriberto Casas, quien se ocupaba de planchar los trajes de la sastrería de Mariano Martínez (Villada No. 2). Él había sido despedido de su trabajo por haber quemado uno de los trajes. A través de su declaración podemos saber que trabajaba por un salario diario y que su horario era de las 8:30 a las 13:00 hrs. y de las 14:30 a las 20:30 o 21:00 hrs. También aclaraba que los sábados salía a "las diez de la noche y hasta más tarde, por ser día de más trabajo".¹¹

Retomando la entrevista, se nos dijo que los implementos de uso del sastrero eran: el banco, el burro de planchar, la plancha de carbón, la cinta métrica, la escuadra, la regla curva, las tijeras, la máquina de coser, el hilo y la aguja, principalmente.

La sastrería, al igual que otros oficios, era en muchos casos tradición familiar, así es que don Isidro Mondragón, padre de Luis y Rafael, enseñó a sus hijos, y el primero a su vez a su hijo Fernando. También un tío materno de ellos, don Felipe Valdés, era sastrero cortador, especialista en trajes de charro. En esa época, nos mencionó don Rafael, otras sastrerías las del Sr. Sánchez, El gran paletó y la del Sr. Ferret, La valenciana, ambas con nombres alusivos a su oficio.¹²

LAS REBOCERÍAS

Parte fundamental de la vestimenta tradicional de la mujer era el rebozo, el cual puede ser definido de la siguiente manera: "[...] prenda femenina de vestir, mexicana por excelencia, es un chal estrecho y largo, de múltiples usos, para cubrir los hombros y la cabeza, inclusive para llevar al niño en

la espalda, cuyo origen todavía no se aclara si es español u oriental. Se hace de seda, artisela o algodón, y se teje en telar de cintura o de pedal".¹³

Las referencias a esta prenda están presentes en la literatura del siglo pasado. Altamirano menciona "[...] una dama de compañía de las señoras, medio vieja, amarillenta y flaca, vestida pobremente y envuelta en un rebozo"¹⁴, y Payno, a su parte, a una mujer que "vistió su mejor ropa y su rebozo de bolita".¹⁵ El rebozo de Toluca no fue tan famoso como el de Tenancingo, que según Payno costaba \$100 hacia mediados de siglo XIX.¹⁶ Sin embargo Toluca, en 1878, produjo 36 500 rebozos, con un valor de \$40,000, lo que representa 45% de la producción estatal. Calculando el precio por pieza, el rebozo toluqueño era el más barato; su precio era de \$1.09. El más caro era el de Tenango, de \$2.72; el de Tenancingo, de acuerdo con esa fuente, costaba \$2.50, pero la producción de estos dos lugares era pequeña (550 y 2 000 respectivamente).¹⁷ Antes habíamos citado a Payno, que menciona un rebozo de \$100; desde luego nos referimos a una novela, pero consideramos que sí existían prendas sumamente finas de seda que alcanzaban precios elevados; desconocemos si podía llegar la diferencia hasta un 10 000%. Aun cuando los rebozos no eran finos, Isauro Garrido comenta que las "[...] fábricas de rebozos y frazadas, [eran] acreditadas por la firmeza de sus colores y lo bien ejecutado de sus tejidos"; como principales fabricantes, menciona a Margarito González y Albino Velázquez.¹⁸

Las estadísticas porfirianas mencionan un gran número de talleres de esta prenda. En 1897 se registraron 70 con el nombre de fábricas de rebozos; entre 1898 y 1901, el número varió entre 61 y 67; posteriormente a ese año, en 1902 sólo se registraron cinco, y en 1903 y en el período 1904 a 1908, no se registró ninguno. En 1909 hay ocho, y en 1910 sube nuevamente a 63.¹⁹ Si consultamos los censos, encontramos sólo cinco reboceros en el de 1900; en ese mismo documento fueron registradas 166 empuntadoras, de las cuales 139 estaban en Toluca.²⁰ El hacer las puntas del rebozo requiere gran destreza de la artesana, pues en muchos casos el valor de la prenda se lo da la punta.

La vieja técnica de teñido llamada *ikat* o anudado, se usa el número necesario de hebras de la urdimbre (según el patrón de tejido, usualmente muy ornamentado) que se van a dejar por el momento en blanco, sumergido el resto en el tinte. Después de secarse se amarran los segmentos ya teñidos

y se sumergen los dejados en blanco en un color uniforme o en varios colores. Como solamente algunas hebras se pueden teñir a un tiempo, no es poco el trabajo que representa hacer un rebozo. Las pequeñas irregularidades en el color por este método de teñido, le añaden atractivo a la prenda. Al tejer el rebozo se combinan los segmentos teñidos con los distintos colores o blancos, y se van formando los dibujos en el telar de cintura. El empuntado o repasejo es la punta anudada, sencilla o elaborada de los hilos cortos o largos que quedan en los extremos del rebozo.²¹

De la descripción anterior podemos pensar que el trabajo de los cinco reboceros, era más mecanizado, de ahí la existencia de las 166 empuntadoras que daban el aspecto artístico al rebozo terminado. Hay que tomar en cuenta la gran cantidad de sederías que había en la zona durante el periodo 1898-1900; la media anual era de 12 y su número varió de 6 a 19.

LOS HILADOS Y TEJIDOS

Antes de dejar el tema del vestido, queremos hacer referencia a la materia prima de estos atuendos, así como a los encargados de su fabricación.

Dentro del distrito de Toluca, durante el siglo XIX y parte del XX se conservaba un grupo importante de indígenas que conocían y practicaban el arte del tejido para elaborar la nagua, el quexquemitl, el ceñidor y el calzón. Continuaban hilando con malacates, tejiendo en telares de cintura y usando colorantes naturales para teñirlos. Ejemplo de ello lo fue Villa Victoria, donde "[...] la lana se hila a mano con malacates y sus tintes se extraen de raíces de corteza de árboles y de flores".²² Pero esta tela tan amorosamente fabricada, era cada día desplazada por las telas baratas que empezaban a inundar el mercado. Estas telas provenían de telares caseros de pedal y rueca, de los obrajes o trapiches y finalmente de las fábricas.

Humboldt hace mención especial a la existencia, para el caso de la región de Puebla-Tlaxcala, de "gran número de telares dispersos".²³ Para Querétaro da cuenta de ello en los obrajes y los trapiches (manufacturas más pequeñas). La variedad de tela producida en lana era: paños, jerguetillas, bayetas y jergas; y en algodón: mantas, cotonadas, rayadas y cambayas.

Esta industria fue una de las más favorecidas por el banco del avío y la política económica de algunos gobiernos, es por eso que la importación de

telas descendió poco a poco. Inés Herrera nos proporciona el siguiente cuadro²⁴:

CUADRO 1

1821	Artículos textiles	64%	el resto 36%
1856	Artículos textiles	60%	el resto 40%
1873	Artículos textiles	52%	el resto 48%

Durante el porfiriato hubo periodos de auge y de decadencia en la industria de la tela de algodón; estos últimos fueron: 1877 a 78, 1901 a 02 y 1907 a 08. A partir de 1890 el avance de la industria fue "firme y sostenido". En 1893-94 "[...] se vivía la etapa de máxima expansión, que atrajo fuertes capitales nacionales y extranjeros, y durante la cual se amplió considerablemente y modernizó sus instalaciones." De 1900 a 1911 la demanda bajó y se hizo singular la expansión. "La producción se estancó hasta 1904, lo cual ocasionó cierres de fábricas y aceleró el proceso de sustitución de maquinaria nueva por la vieja. A la bonanza de los años noventa seguía ahora un período de ajuste, y ya no tenían cabida los productos ineficientes [...]"²⁵

Las manufacturas de la lana tuvieron que competir en mayor medida con la artesanía; al no lograr producir gabanes y sarapes, se dedicaron a fabricar casimires, bayetas, cobertores, tapetes, etcetera. "Al parecer su crecimiento más fuerte ocurrió de 1880 a 1889 [...]" ; posteriormente "La industria textil de la lana no crecía, o crecía despacio."²⁶

En el distrito de Toluca había 125 tejedores en 1791 (10% de la población de varones mayores de edad). Estos tejedores se ocupaban de la fabricación de rebozos y sarapes.²⁷ En 1851 existían 26 talleres de hilados y ocho de hilados y tejidos de lana y lino. Años después, en 1878, la producción de frazadas fue de 4 000, con un valor de \$9 000, con lo que ocupó el primer lugar estatal y 51.28% del volumen producido; su competidor más cercano fue Ixtlahuaca, que produjo 2 000 a un precio de menos de la mitad de las de Toluca: un peso por pieza. El resto de las frazadas producidas en el Estado no alcanzaron el precio de las de Toluca, por lo que suponemos que éstas eran las de mayor calidad.

Durante el porfiriato el avance general dado en esta industria se reflejó en la zona en estudio. En las concentraciones estadísticas se consigna la

siguiente clasificación de fábricas textiles: de cambayas, entre 1897 y 1901, hubo cinco en el primer año y 53 en 1900; de sarapes o cobertores en el mismo periodo, cinco sólo en 1901: cuatro de mantas y una de estampados. De hilados y tejidos de algodón, de 1897 a 1908, dos en los primeros años y una en los últimos; de hilados y tejidos de lana, una. En algunos años la califican como "fábrica de cobertores", casimires y alfombras de lana; además mencionan dos fábricas de hilazas, y en 1904, 146 telares. En los censos aparecen 817 tejedores (651 varones y 166 mujeres) en 1895. Desconocemos si incluyen a los tejedores de palma, pues en el censo de 1900 los separaron. En 1900 había 563 tejedores de algodón y lana: 2.02% de la considerada tejido de cambaya como población económicamente activa en 1895 y 1.25% en 1900.²⁸

Pedro Varela Morales, en su trabajo sobre Nextlalpan, narra el proceso de elaboración de las cambayas, producto que diera fama a Toluca durante mucho tiempo. Él menciona lo siguiente:²⁹

El tejido de cambaya aún lo hacen en Nextlalpan los señores Jesús Martínez Sánchez y Manuel López. Esta artesanía, en el siglo pasado y a principios del presente, era lo más floreciente en el municipio. Había nextlalpantecas que tenían verdaderos talleres, hasta de doce telares y teñidores, azotadores y canilleros. La urdimbre la hacía el mero patrón, pues era una cosa muy delicada.

La preparación de la tela es muy laboriosa, porque la hilaza se hierve, y le ponen ahora ingredientes químicos, como el peclorón para que blanquee. Después la almidonan y la azotan contra una piedra plana, para que el almidón no se haga "bolas" ni quede disperejo; así que azotando la hilaza se logra una textura uniforme. Después pasa el secado y se coloca en una garrocha, sostenida en los extremos por unas "tijeras". El cambayero va revisando periódicamente el secado: voltea la hilaza para que sea parejo, y de vez en cuando la estira entre sus brazos para que se despeguen los cadejos. Una vez secas las libras de hilaza (así es la medida), llegan al teñido, que se hace dentro de un bote "alcoholero", donde se ha hervido previamente el color en agua. Se introduce la hilaza en el bote, se le controla desde afuera por medio de cordeles, y se procura que el teñido sea uniforme; por eso se le da "vuelta" a la hilaza dentro del bote. Después se saca, se pasa a una tina (antes se pasaba a un cajete), y ahí se le pone agua y se le pisa. Así le van cambiando agua y la van pisando hasta que ya el agua no sale teñida, sino completamente clara. Entonces el teñido está listo. Sólo se almidonan los

hilos del pie de tela, porque a los que forman la trama se les tiñe en la misma forma, pero no se les almidona.

Después de que se ha secado la hilaza, entra a la rueca o redina, que es una rueda como de noventa centímetros de diámetro provista de una manivela central y sostenida por dos postes, que a la vez van clavados en una base, como si fuera un banco de cuatro patas. En el extremo contrario a la rueda hay otra rueda más pequeña, sostenida por gruesas piezas de cuero de res, que le sirve de chumacera. Por banda le ponen un hilo torcido que se llama "cuenda"; creemos que no es el nombre correcto, porque cuenda es un cordón que sirve para que no se enmarañe la madeja. A esto debía de nombrársele banda, pero en cuenda la dejamos, ya que así hemos recogido la información. Acto continuo se llega a la elaboración de los cañones. Son unos tubos de cartón comprimido de dos centímetros de diámetro por treinta de largo. En ellos se enreda la hilaza que va a formar el pie de tela, y cuando ya ajustaron la cuenta de cañones, se urden, secreto donde radica el saber combinar y distribuir los colores. Después de la urdimbre se pasa la tela a una especie de carrete, al que le dan el nombre de *julio*. Este elemento del telar enreda la tela del pie, y la pasa después por otros elementos que son llamados lisos. Después al *cajín*, donde va colocado el peine. Los lisos llevan unos mecates atados a unas maderas paralelas, las pisaderas; estos elementos al pisarlos, abren la cala por donde pasa la lanzadera, dejando tras de sí un hilo de color o blanco, según corresponda. Las cambayas tienen su propio dibujo, de cuadros ya sean pequeños o grandes. Los colores dominantes son el negro, el azul y el rojo, que al combinarse con el blanco forman los cuadros. Hay cambayas tejidas con dos o tres lanzaderas. Conforme se va avanzando en el tejido, éste se va enredando en otro carrete, al que le dan el nombre de "catarina". El tejedor de cambaya debe tejer veinticinco metros diarios, que es la cantidad que compone una pieza.

A mediados del siglo pasado y principios del presente, los cambayeros preparaban sus propios colores. Los hervían en ollas de barro sepultadas hasta el gollete en estiércol. El estiércol las hervía lentamente; nuestros antepasados aseguraban que así los colores quedaban muy firmes. Esta noticia la recogimos de labios de nuestros mayores, ya que alguno de ellos era cambayero.

Como se puede apreciar, el proceso de fabricación de cambayas es netamente artesanal. El trabajo industrializado se hacía en las fábricas de hilados y tejidos de algodón y lana.

En 1882 Francisco de P. Pichardo solicita "[...]franquicias en el establecimiento de una fábrica de hilados y tejidos de algodón en el distrito de Toluca; las franquicias consisten en exentar de todo impuesto la maquinaria que utilice por espacio de diez años y de dispensar por cinco años la mitad de los derechos al algodón, leña y drogas de tintorería que emplee en la fábrica".³⁰

Esta misma industria es alabada por Garrido como fábrica de cantón³¹; "los dibujos son variados y de gusto. El tejido es bastante doble y fuerte" Este mismo autor aclara que había otras del mismo rango "[...] además se teje una manta listada conocida con el nombre de inditas. Para el consumo de la clase indígena se fabrica una tela de lana blanca y listada de colores".³²

En esta misma década, en 1888, Manuel Medina Garduño pedía exención por 10 años de contribución predial y de los derechos de maquinaria y materia prima para la fábrica establecida en la hacienda de San Pedro, en Zinacantepec.³³

La memoria de 1889 a 1893 da cuenta de estas fábricas. La primera denominada Industria Nacional bajo la razón social de López, Valdés y Pichardo. El valor del edificio era de \$14 000, el de la maquinaria de \$31 500 (300 husos y 70 telares); el gasto en combustibles, \$3 000 anuales (leña); el pago a los trabajadores, de \$25 500 a \$26 500 anuales. Éstos eran 170 obreros y 25 niños, maquinistas, fogoneros y empleados. La materia prima (algodón) la traían de Nazos y Texas; empleaban 500 000 libras que importaban \$75 000; en la tintorería gastaban \$10 000 y en transporte (ferrocarril) \$5 000. Pagan impuestos exclusivamente sobre la finca del 15 al millar. Vendían sus productos en el Estado y en la capital de la República.³⁴

Para 1905-1908 había aumentado a 300 el número de obreros, con una producción máxima de \$6,000 en mantas y una mínima de 30,000, cuyo valor iba de \$125 000 a \$250,000.³⁵

La otra fábrica, la de San Pedro, producía casimires, ponchos y alfombras de lana. Entre los años 1889-1893, el valor estimado del edificio era de \$10 000; la maquinaria, de \$34 000 (motores hidráulicos y de vapor, 300 husos, 20 telares y 10 más en construcción); el consumo de leña era de \$1 500 al año. Contaba con 120 obreros (80 varones, 20 mujeres y 20 niños), maquinistas, fogoneros y empleados. El sueldo invertido anualmente era de \$25 000. La materia primera era comprada en Michoacán, Zacatecas y

Texas; ascendía a \$50 000 y consumía \$10 000 en arrobas. En tintorería gastaban \$3 000 al año. El transporte de la mercancía era por ferrocarril; en carros y atajos de burro y mulas gastaban \$2 000. De contribuciones pagaban 1.2% federal sobre ventas de \$500: \$21 por la municipal y \$300 por el Estado. El producto anual era de \$98 500 y se vendía la producción en México y otras poblaciones. Manufacturaban 28 clases diferentes de géneros.³⁶

En los años 1893 a 1895, la fábrica de San Pedro compraba lana en Laredo, Texas, e incluso tenía ofrecimiento de lana de Filadelfia.³⁷ Para 1906 y 1907 producía 50 piezas, cuyo valor era de \$300 000. El número de obreros era de 80 en el primer año y de 125 en el segundo. En los años 1908 y 1909 la producción se redujo hasta 5,000 y 4,000 piezas, y el valor a \$45 000 y \$32 000; el número de obreros también descendió a 115 y 110.³⁸

De acuerdo con los datos proporcionados por la *Memoria de Gobierno de Villada*, la fábrica de San Pedro tenía invertido como capital fijo la cantidad de \$44 000 (edificio y maquinaria), y como capital circundante \$81 630 (salarios, materia prima, combustible e impuestos). Si consideramos como vida media del capital fijo el de 10 años, los gastos anuales de la fábrica serían de \$86 030. Si el producto anual de la fábrica fue de \$98 500, el Sr. Medina obtuvo como ganancia \$12 470, es decir 12.66%. Pero esta cifra por sí sola no nos diría nada, por eso nos interesa conocer, a nivel nacional, cómo se presentaba este fenómeno. Las utilidades de la industria textil nacional eran del 12 a 15% anual sobre el capital, estimación hecha por Peñafiel en 1895. Al respecto Rosenzweig opina: "La inversión de la industria mexicana pagó en general buenos dividendos durante el porfiriato. Los años mejores, con todo, correspondieron al último decenio del siglo pasado [...] El crecimiento constante de la demanda era un estímulo poderoso, que creaba nuevas oportunidades para el inversionista nacional o extranjero".³⁹

Una actividad relacionada con la industria textil fue la tintorería. En 1851 había dos talleres de ese tipo; en el porfiriato se registraron de dos a seis tintorerías; en 1895 se consignaron dos trabajadores de ese ramo, y en 1900, 26.⁴⁰

CUADRO 2
PRODUCCIÓN DE FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS

Año	Fábrica	Producción (piezas)	Valor	Potencia	No. de obreros	Consumo
1905	La Industria	86,000	250,000	Elec., 200 HP	300	Toluca y México
	San Pedro	-	-	-	-	México y otras poblaciones.
1906	De Hilados y Tejidos	30,000	250,000	Elec., 200 HP	300	Toluca y México
	San Pedro	50,000	300,000	Turb., 450	80	Toluca
1907	Industria Nacional	30,000	125,000	Elec., 20 HP	300	Toluca y México
	San Pedro	50,000	300,000	Turb., 450	125	Toluca y México
1908	Industria Nacional	80,000	250,000	Elec., 200	300	Toluca y México
	San Pedro	5,000	45,000	Elec., 450	115	Toluca y México
1909	San Pedro	4,000	32,000	Elec., 450	110	Toluca y México

LAS SOMBRERERÍAS

Continuando con el vestido estaría otra prenda, que si bien ahora es poco usada en el medio urbano, hasta la mitad del siglo XX, era cotidiano entre los señores usar el sombrero. Nuestras fuentes hacen referencia a los de lana y a los de palma; en cuanto a los primeros la información es clara, pues se mencionan seis fábricas de sombreros de lana en 1851⁴¹; en los documentos posteriores se les da el nombre de sombrererías. Garrido menciona tres ubicadas en el portal; en 1897 se registraron ocho, después de algunos años en que no hay mención de ellas. El número varía de tres en 1907 a cinco en 1904, 1906, 1909 y 1910; el resto es de cuatro. También los dos primeros censos mencionan a los sombrereros; 19 en 1895 y 36 en 1900. De estos, 29 estaban en Toluca.⁴²

Nuevamente recurrimos a la entrevista para conocer el trabajo de un sombrerero hace 70 años. Para lograr esto platicamos con el único sombrerero que quedaba en la ciudad de Toluca a finales del siglo pasado, don Alberto Brito.⁴³ Él nos dijo que empezó como aprendiz a los once años, después de haber terminado el cuarto año de primaria, en 1934. Entró a trabajar con uno de los tres hermanos Pérez dedicados a la sombrerería,

Miguel, en el Portal Reforma. Cuando ya conocía más o menos el oficio, antes de cumplir los quince, pasó al taller de otro de los hermanos, Luis Pérez, donde terminó por dominar la técnica. A los 20 años ya pudo poner su taller.

Al interior de un taller sólo había dos categorías de trabajadores: los aprendices y el maestro. El trabajo consistía en dar forma a las pastas, ponerles toquilla y forro; además se hacían muchas composturas, que consistían en lavar, engomar, agrandar y pintar los sombreros.

Los tipos de sombreros que trabajaban eran de varias clases: los finos de fieltro (pelo de conejo), los de lana de merino (llamados panza de burro)⁴⁴ que eran los corrientes, y el sombrero de Panamá. El sombrerero, para poder realizar su labor empleaba la horma, el tornillo, la plancha, las tijeras, hilos y agujas, cepillos y escobetas de zacatón.

Las pastas eran compradas en la ciudad de México en la sombrerería Tardán. El precio de los sombreros era de 10 a 12 pesos los finos y de cuatro los corrientes; por la compostura de un sombrero se cobraba de \$2 a \$2.50.

Otra referencia en torno a este oficio nos la proporcionó el Archivo Histórico del Estado de México. El 24 de abril de 1939 se presentó, en la Secretaría de Trabajo e Industria para levantar un acta contra el maestro Nicéforo Becerril, el sombrerero planchador Francisco Pérez. El motivo era despido injustificado; los datos interesantes para nuestro estudio son que el trabajo era a destajo; ganaban de \$1.50 a \$2.00 diarios, y cada mañana el maestro repartía el trabajo. Esta sombrerería se encontraba en la zona céntrica (calle Libertad No. 15).⁴⁵

En cuanto al otro tipo de sombrero, el de palma, en la *Memoria de Gobierno* de 1878 se reporta como producción para ese año la de 5 000 piezas, con un valor de \$2 500. Toluca ocupaba el segundo lugar en cuanto a volumen producido y aportaba 20% de la producción total de ese año; en cuanto al precio, los sombreros de Toluca valían \$0.50 (casi la media estatal). Los sombreros más caros se elaboraban en Tenango a \$1.82, y los más baratos en Jilotepec a \$.25.⁴⁶

LAS ZAPATERÍAS

Continuando con la vestimenta, estarían los zapatos. Antes de mencionar los datos encontrados, queremos aclarar que las zapaterías no eran, como

ahora, expendios de venta de zapatos, sino más bien eran talleres donde se fabricaban y reparaban zapatos. En los dos primeros censos se hace claramente la distinción, pues se mencionan los zapateros por un lado y los empleados de los "Aparadores de calzado" por el otro.

Nuevamente nuestro documento más antiguo es la *Memoria de Hacienda*, de 1852. En ella se notifica la existencia de 25 zapaterías; nuevamente tenemos que dar el salto hasta fin de siglo, cuando se registraron 56 en 1899. El mayor número de talleres se registró en 1900 y fue de 64; entre este año y 1910 variaron entre 23 en 1906 y 50 en 1904. Los censos nos mencionan 606 zapateros en 1895 y 516 en 1900 (427 en Toluca y el resto repartidos en todas las municipalidades que componían el distrito).

Si combinamos los datos que nos proporciona la concentración estadísticas con el censo, ambos de 1900, podemos decir que en promedio cada taller contaba con ocho trabajadores.⁴⁷

A manera de ilustración de lo que fueron estos talleres, tomemos del trabajo de Magdalena Pacheco y Gerardo González, la información que sobre la segunda década del siglo XX obtuvieron de los primeros talleres de San Mateo Atenco. "[...] se montaba con tachuela y se pegaba con clavo [...], el único elemento tecnológico más avanzado era la máquina de coser de sastrería y de pedal". Los materiales utilizados eran bastante toscos, "[...] se trabajó principalmente la oscaría tratada con cascote." Los modelos producidos eran el borceguí y el botín charro; un taller mediano llegaba a realizar de 20 a 30 pares a la semana. La calidad de estos zapatos, los autores la califican de no buena calidad "tosco" pero duradero, por lo que los compradores eran "gente humilde, obreros, albañiles, peones y jardineros."⁴⁸

En cuanto a la organización interna del taller, nos dicen que "[...] estuvo orientada a reproducir el modelo tradicional del medio familiar; es decir, a la cabeza de las actividades se ubicó al padre de familia como jefe y promotor de ellas. En un segundo plano aparecían los hijos —siempre varones— que conformaban la mano de obra, y en última instancia se colocó a la mujer [...] en los quehaceres domésticos y [...] en la administración del hogar".⁴⁹

Rubén Romero, en *Apuntes de un lugareño*, describe en la vestimenta de su padre "mezcla del lagartijo y del provinciano [...] los botines baratos [...]"⁵⁰

En Toluca, a fines de siglo XIX, Salinas hace mención de los arcos que ponían los zapateros donde colgaban miniaturas de: “[...] botas, botines, zapatones, zapatos bajos, babuchas y guaraches”.⁵¹

Pero hasta aquí sólo hemos hecho referencia a la producción de zapatos; faltaría hablar de los talleres donde además de fabricar zapatos, los reparaban. Estos zapateros, según nos narra Payno, el conde de Revillagigedo dispuso que “[...] pusiesen diariamente una cubeta llena de agua limpia en las puertas de su taller. Como los zapateros, entonces, y aún muchos años después tenían costumbre de trabajar en la puerta de sus accesorias y en los zaguanes de las casas, fue muy fácil cumplir esta disposición, y los perros [...] tuvieron modo de aplacar su sed”.⁵² Otra referencia a este tipo de trabajadores proviene de un cuento publicado por Vicente Riva Palacio, donde un pobre y honrado zapatero, por obra de un santo fraile, padece, en lugar de su mujer, los dolores del parto, así es durante este período de sufrimiento. “Tiraba la mesa de trabajo, azotaba las hormas contra la pared, bailaba sobre los zapatos del cura y sobre unas pantunflas de la boticaria que tenía para componerlos; ya se sentaba sobre el abanico trípode en el que había pasado horas felices cantando al compás del martillar en los tacones; ya se dejaba caer en el suelo; ya se paseaba precipitadamente, ya con la cabeza apoyada en el muro, soltaba por aquella boca todas cuantas maldiciones había aprendido”.⁵³

NOTAS

- ¹ Isauro M. Garrido (1986), *La ciudad de Toluca*, Toluca, Gobierno del Estado de México, p. 85.
- ² *Concentración de los datos estadísticos del Estado de México*, Toluca, Oficina Topográfica del gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, Se consultaron los años: 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910.
- ³ Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. *Censo General de la República Mexicana verificado el 20 de octubre de 1895*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1899. *Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1901.
- ⁴ John Reed (1971), *México Insurgente*, Ariel, Barcelona, p. 18.
- ⁵ Información proporcionada por las señoras Charlotte Frangie de Abraham y Hened Abraham (octubre de 1998 y octubre de 2003). A ambas agradezco su amable disposición por hablarme sobre su querida familia.

- ⁶ Censo 1895. Censo 1900.
- ⁷ Ignacio Manuel Altamirano (1963), *El Zarco. Episodios de la vida mexicana en 1861-1863*, México, Editora Nacional, p. 57.
- ⁸ Censo 1895; Censo 1900; Margarita García Luna (1985), *Toluca en el porfiriato*, Toluca, Gobierno del Estado de México, p. 253.
- ⁹ Entrevista realizada el 6 de marzo de 1992. Gracias tío en donde te encuentres.
- ¹⁰ Dril: Tela muy fuerte de hilo de algodón, generalmente de color crudo (*Diccionario Kapulusz*).
- ¹¹ AHEM. Trabajo e Industria, caja 5 368, exp. 69.
- ¹² Paletó: especie de levita sin faldones. Valenciana: parte final del pantalón que se dobla hacia fuera.
- ¹³ Electra y Tonatiuh Gutiérrez (1974), “Manifestaciones del arte popular mexicano” en *Artesanos y proveedores*, México, p.50.
- ¹⁴ Nicole Girón (1980), *Semblanza del Estado de México en la obra de Ignacio Manuel Altamirano*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, p.69.
- ¹⁵ Payno, Manuel (1971), *Los bandidos de Río Frío*, México, Porrúa, p.82.
- ¹⁶ *Ibidem*, p.106.
- ¹⁷ *Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado de México por el C. Gobernador General Juan N. Miramontes. Correspondiente al segundo año de su administración*. Imprenta del Instituto Literario, Toluca, 1878, p. 113.
- ¹⁸ Garrido, *op. cit.*, p.34.
- ¹⁹ Concentraciones estadísticas 1897 a 1910.
- ²⁰ Censo 1900.
- ²¹ Electra y Tonatiuh Gutiérrez, *op. cit.*, pp.50-51.
- ²² Centro Nacional de Estudios Municipales. Secretaría de Gobernación. *Los municipios del estado de México*, México, Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de México, 1988, p.570.
- ²³ Alejandro de Humboldt (1966), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, pp. 451-452.
- ²⁴ Inés Herrera Canales (1977), *El comercio exterior de México 1821-1875*. México, El Colegio de México.
- ²⁵ Fernando Rosenzweig (1965), “La industria” en *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida económica*, México, Hermes, p.341.
- ²⁶ *Ibidem*, p.345.
- ²⁷ Javier Romero Quiroz (1973), *La ciudad de Toluca. Su historia*, t. II, México, Gobierno del Estado de México, p.77.
- ²⁸ *Memoria que el Secretario de Hacienda Ciudadano Manuel de Sota y Riva, dejó al Honorable Congreso del Estado de México los días 24 y 26 de marzo de 1852*. Tipografía de J. Quijano, Toluca, 1852, doc. 25; *Memoria de Gobierno 1878*. p. 112.

- ²⁹ Pedro Varela Morales (1987), "Nextlalpan" en *Mi pueblo su historia y sus tradiciones*, México, INAH-Gobierno del Estado de México, pp. 58-60.
- ³⁰ Margarita García Luna (1984), *El movimiento obrero en el Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas 1830-1910*, Toluca, UAEM, p. 123.
- ³¹ Tela de algodón que imita al casimir, *Océano Uno. Diccionario enciclopédico ilustrado*, Colombia, Océano, 1990.
- ³² Garrido, *op. cit.*, p.34.
- ³³ García Luna. *loc. cit.*, p.124.
- ³⁴ *Memoria de la Administración Pública del Estado de México presentada a la XV Legislatura por el Gobernador Constitucional General José Vicente Villada. Cuatrienio de 1889 a 1893*, p.334.
- ³⁵ Concentraciones estadísticas. Años de 1905 a 1908.
- ³⁶ *Memoria de Gobierno 1889-1893*, p.334.
- ³⁷ Archivo de San Pedro el Molino. Biblioteca del INAH, copia no. 1 1894-1897, f. 18-20, 24-25, 26-27, 28 30.
- ³⁸ Concentraciones estadísticas, 1905 a 1909.
- ³⁹ Rosenzweig, *op. cit.*, p.461.
- ⁴⁰ *Memoria de Hacienda 1852*, Concentraciones estadísticas 1897-1910; Censos 1895 y 1900.
- ⁴¹ *Memoria de Hacienda 1852*, doc. 25.
- ⁴² Concentraciones estadísticas 1897-1910. Censos 1895 y 1900; Garrido. *op. cit.*, p.86.
- ⁴³ Entrevista realizada el 8 de marzo de 1992.
- ⁴⁴ Payno, *op. cit.*, p.55, menciona estos sombreros como de lujo escandaloso para el hijo de una trapera.
- ⁴⁵ AHM. Trabajo e Industria, caja 5410, exp. 62.
- ⁴⁶ *Memoria de Gobierno*, 1878 p.113.
- ⁴⁷ Concentraciones estadísticas 1900; Censos 1900.
- ⁴⁸ Magdalena Pacheco Régules y Gerardo González Reyes (1992), *Procasma., AC., Asociación impulsora de la industria del calzado de San Mateo Atenco*, edición mimeografiada, San Mateo Atenco, 1992, p. 67.
- ⁴⁹ Pacheco y González, *op. cit.*, p.11.
- ⁵⁰ Rubén J. Romero (1955), *Apuntes de un lugareño*, México, Populibros La Prensa, 1955, p.10.
- ⁵¹ Miguel Salinas (1987), *Datos para la historia de Toluca*, Toluca, Gobierno del Estado de México, p. 106.
- ⁵² Payno, *op. cit.*, p. 45.
- ⁵³ Vicente Riva Palacio (1983), *Cuentos del general*, México, Editores mexicanos, p. 189.

Estado de México: experiencias de investigación histórica, se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2005, en los talleres de Luminanza, S. A. de C.V., Nicolás Bravo 714-A norte, col. Santa Bárbara, C.P. 50050, Toluca, México, tel. 2 26 07 90.
El tiraje consta de 500 ejemplares.

El Estado de México: experiencias de investigación histórica —resultado de trabajos presentados en el foro de discusión "El Estado de México: experiencias metodológicas en la investigación histórica"— presenta una selecta gama de investigaciones históricas relacionadas con el Estado de México.

Los textos están organizados cronológicamente con base en etapas del desarrollo histórico nacional, indistintamente abordan temas vinculados con la política, la sociedad y la cultura en el Estado de México. Los seis primeros se relacionan con las etapas prehispánica y colonial; los nueve restantes, con los siglos XIX y XX. Esperamos que esta aportación al amplio mundo del quehacer histórico —que, además, como dijera Luis González y González, "es resultado del oficio de historiar"— sea útil a los estudiosos e interesados en la historia mexiquense.



Humanidades
HISTORIA

ISBN 968-835-922-X

